

GUILLERMO SCHMIDHUBER DE LA MORA

Mi tío El Equilibrista

O simplemente

El equilibrista

PERSONAJES:

Axel, de casi veinte años
 Vieja, abuela de Axel y madre de Rodrigo
 Rodrigo, el tío de Axel, un humano en plenitud
 Max, el amigo de Rodrigo

Espacio: Cualquier país, con la consecuente adaptación del lenguaje.

Tiempo: Hoy

No hay escenografía tradicional. Sólo caja negra. Será necesario la simulación de un cable de Equilibrista que atravesase la escena. Además, su sugiere tener una pista de sonidos lejanos, algunos circenses que conduzcan la imaginación del público a ciertos espacios.

ESCENA I

Oscuro. Una luz ilumina a una vieja con expresión cadavérica. No sabríamos si alguna vez fue bella, pero ciertamente ya no lo es. Está sentada en una silla de ruedas. Inicia su monólogo con voz cavernosa antes de que aparezca su nieto, Axel. El joven la mira de frente solo cuando tiene parlamento propio y luego mira al vacío sobre la butaquería y se cruza de brazos.

VIEJA.— Voy a partir, no tengo escapatoria; no puedo vivir más. Ya agoté lo poquito que Dios tuvo a bien darme en su generosísima sabiduría (*sonó a ironía.*). Todo he podido aceptar, menos dos cosas: que al nacer tú (*Ha aparecido el nieto.*), te llevaras a mi hija, que en gloria esté, y que le diera a tu tío trompos en vez de pies, siempre fue un remolino, y por eso partió bailando. Solamente me quedaste tú y ahora te voy a dejar solo. No sé qué vas a hacer.

AXEL.— (*Se vuelve hacia su abuela.*) Sobrevivir. (*Mira de nuevo al vacío.*)

VIEJA.— Ya nadie te mantendrá.

AXEL.— (*Mira a la vieja.*) Me atrae irme a la capital.

VIEJA.— Haces bien en irte de este pueblo tan amargo y desaliñado. La envidia lo ha carcomido. (*Jadea.*) ¡Cómo pudieron envidiarme a mí que nunca tuve nada!

AXEL.— (*Mira a la vieja.*) ¿Y mi abuelo?

VIEJA.— Sé que hubo un hombre porque sola no pude tener a tu madre, pero ahora es solo humo; del padre de tu tío, ni la sombra. ¡Maldita la noche en que engendré a tu tío! Y hablo de él porque tengo que decirte algo. (*Sigue con fuerza.*) ¡Nunca lo busques! No le informes de mi muerte. Lo que no se perdona en vida, ya no se puede perdonar después. Dicen que es famoso, que trabaja en un circo, que es bueno para hacer reír a los niños, ¿para qué, si no los pudo engendrar? (*Respira con dificultad.*) Ya hablé de más. ¿Te queda claro? ¡Nunca lo busques! Olvídate que tuviste un tío. Al fin, no creo que lo recuerdes.

AXEL.— (*Mira a la abuela.*) Tengo un único recuerdo, jugaba conmigo y me hacía reír.

VIEJA.— ¡Olvida eso! ¡Malditas risas que conducen al infierno! (*Jadea.*)

(*Casi inaudibles, la vieja continúa musitando sus últimas palabras —amor, olvido, mentira, castigo, indigencia, soledad, muerte, nada— mientras Axel da vida al siguiente monólogo.*)

AXEL.— (*Dirige paralelamente su monólogo al público. Recorre el escenario mientras habla.*) Abuela, estoy en la capital desde hace tres semanas y tenías razón no tengo la pericia de sobrevivir. Nadie me da trabajo y los pesos que encontré escondidos entre tu ropa, ya se acabaron. Pido limosna y me reclaman que bien pudiera trabajar; busco trabajo y me dicen que aceptan técnicos y no pordioseros. Lo he pensado bien, necesito que alguien me apoye para despegar, para luego independizarme y sobrevivir. ¡Perdóname, abuela pero mi única salvación está en manos de mi tío! (*La muerte ha alcanzado a la vieja, pero no así su presencia en su familia.*) No sabía su dirección actual porque aunque tú guardaba sus cartas, esas direcciones son de hace muchos años. Pero hoy me topé con un anuncio del circo de 'Rigo El payaso de los niños'. Yo no recuerdo su cara. Fui al circo pero no estaba. Allí no me querían decir donde vive, pero cuando les dije que era su sobrino, pusieron una extraña sonrisa, y me informaron esta dirección. ¿Tocaré o no tocaré?

(*Mientras desaparece la abuela, el joven con decisión deambula hacia una dirección.*)

ESCENA II

(En el escenario hay dos sillas. El joven se para con paso firme en el umbral de una puerta imaginaria. Toca la puerta y ésta se abre. Aparece un hombre de mediana edad. No es el tío Rodrigo, sino su compañero de vida. Axel lo confunde con su tío y el hombre no aclara el error.)

MAX.— ¿Qué desea? *(No parece simpático, ni lo pretende. Mira al muchacho de arriba abajo.)*

AXEL.— ¡Tío, soy Axel ¡Mi abuela murió! No pude venir antes...

MAX.— *(Frío.)* Entra y siéntate.

AXEL.— Murió hace un mes *(Se sienta.)*

MAX.— Así que ya la enterraron.

AXEL.— No sabíamos cómo localizarte, hasta ahora que vi una foto tuya: “Rigo El amigo de los niños”. *(El joven ríe queriendo agradar, pero al ver la cara del otro, cae en la timidez.)*

MAX.— ¡Por fin pasó al infierno esa maldita vieja!

AXEL.— *(Excusador.)* Ella no me dijo que viniera.

MAX.— Y sin embargo, viniste.

AXEL.— *(Llegando por fin al tema.)* ¡Tío, necesito tu ayuda!

MAX.— Te deberías de haber quedado en tu pueblo.

AXEL.— Por favor, ayúdame.

MAX.— *(Displicente.)* ¿Y qué sabes hacer?

AXEL.— Me gusta escribir.

MAX.— Pues vete de ayudante de reportero.

AXEL.— Haré todo lo que tú me digas.

MAX.— Aquí no te puedes quedar, Así que refúgiate en tu pueblo.

AXEL.— Allá no tengo ya a nadie.

MAX.— Pues aquí tampoco.

AXEL.— Te traigo algo que te pertenece.

MAX.— No quiero nada.

AXEL.— Son unas cartas tuyas.

MAX.— (*Extrañado.*) ¿Mías?

AXEL.— Sí, las que le escribiste a la abuela.

MAX.— ¿Le escribí?

AXEL.— La abuela pidió que las quemara, pero yo la desobedecí.

MAX.— ¿Las leíste?

AXEL.— Algunas.

MAX.— ¿Qué dicen?

AXEL.— (*Cohibido.*) No sé, hablabas con el corazón.

MAX.— Entonces, ¿tengo corazón?

AXEL.— (*Esperanzado.*) Yo diría que grande. (*Le entrega las cartas acordonadas con un listón.*)

MAX.— No creas que tan grande para que te pudieras quedar.

AXEL.— Al menos por esta noche.

MAX.— Hoy hay función a las 8 de la noche, ve al circo y pregunta por... Rigo.

AXEL.— (*Sonríe con timidez.*) El amigo de los niños.

MAX.— ¡Odio eso! Lo repiten sin saber lo que están diciendo.

AXEL.— *(Entusiasmado.)* Allí estaré, y a la salida, te buscaré.

MAX.— Allí verás a tu tío, yo únicamente soy su pareja.

AXEL.— *(Turbado.)* No entiendo.

MAX.— Parece que nunca entiendes nada, y por eso no te puedes quedar. Aquí la cama está ocupada, a todas horas, ¡por mí! *(Oscuro.)*

ESCENA III

(Se escucha música de circo. Una voz gutural con acento circense y en medio de música de banda, invita al espectáculo; “Admire a Rigo El amigo de los niños, el hombre que hace reír a todos”. Se ilumina Axel esperando fuera del circo.”Rigo El rey del equilibrio, quien puede subir por alambres, un equilibrista que ha caminado sobre un cable, de la catedral al Palacio Nacional, el alambrista que ha cruzado de lado a lado el mayor estadio del país. ¡Increíble, pero cierto! ¡Imposible pero real!”.)

(Aparece la silueta de la Abuela desde el más allá.)

AXEL.— Abuela, perdóname, pero primero es sobrevivir que obedecer. La función acabó hace más de dos horas y aquí estoy para ver a mi tío; en contra de tu voluntad, lo sé, pero no pude hacer otra cosa.

ABUELA.— ¡Pero tuviste que llevar las cartas!

AXEL.— No me atrevía a quemarlas... son tan tiernas.

ABUELA.— Unas sí... otras nunca las leí.

AXEL.— ¿Me puedo quedar?

ABUELA.— Cuando yo doy un no, es un eterno no.

AXEL.— ¿Qué es lo imperdonable?

ABUELA.— Ya lo contactaste en contra de mi última voluntad, y pronto lo descubrirás. Y no vayas a decir que no te lo advertí.

AXEL.— Prefiero saberlo de tus labios.

ABUELA.— Si te lo digo, me hundirán más en el infierno.

AXEL.— Ahora puedes hacer un acto bueno y ponerme en alerta... ¡Abuela!

(La Abuela queda en penumbra. Sin reacción física, pero mirando displicente a todos.)

ESCENA IV

(Simultáneamente entra a escena el tío Rodrigo y se dirige a Axel. Es un ser de excepción. Posee un halo de buen porte.)

RODRIGO.— ¿Me buscaba?

AXEL.— Tío, soy Axel, tu sobrino.

RODRIGO.— *(Pone atención en la persona.)* ¿El hijo de mi hermana?

AXEL.— ¡Soy yo!

RODRIGO.— *(Temiendo una mala noticia.)* ¿A qué vienes?

AXEL.— La abuela murió.

(Sorpresivamente Rodrigo se derrumba verticalmente de dolor, sus rodillas tocan el piso. Axel habla at livitum y ayuda a levantarlo.)

RODRIGO.— *(Recuperando el habla.)* ¿Te pidió que me buscaras?

AXEL.— *(Miente.)* Sí.

RODRIGO.— Siempre pensé que moriría cuando ya me hubiera perdonado... pero no fue así.

AXEL.— *(Vuelve a mentir.)* ¡Ella te perdonó!

RODRIGO.— *(Duda.)* ¿Qué fue lo que dijo?

AXEL.— *(Engaña con dudoso éxito.)* Dijo algo de la felicidad... y luego dijo tu nombre y dio el último aliento.

RODRIGO.— (*Medio liberado con el perdón.*) Así que después de todo, la vieja me perdonó, pero ¿por qué no antes?

AXEL.— La enterramos en el panteón municipal.

RODRIGO.— ¿Quién pagó?

AXEL.— (*Vuelve a mentir.*) Nosotros... yo... ayudó la parroquia y el fondo municipal.

RODRIGO.— ¿Te regresas al pueblo?

AXEL.— (*Consiguió por fin el tema que quería.*) No, ¿me puedo quedar contigo? Sólo unos días...

RODRIGO.— ¿Qué sabes hacer?

AXEL.— Nada, pero aprenderé.

RODRIGO.— ¿Le haces al teatro?

AXEL.— No.

RODRIGO.— ¿Bailas?

AXEL.— No.

RODRIGO.— ¿No tienes en dónde quedarte?

AXEL.— No.

RODRIGO.— Duerme hoy en mi casa y mañana te irás.

AXEL.— Te traje las cartas que le enviaste a la abuela.

RODRIGO.— ¿No las quemó?

AXEL.— No, yo las conservé. Las dejé en tu casa de aquí.

RODRIGO.— ¿Fuiste primero allá?

AXEL.— No podía localizarte y en el circo me dieron tu dirección.

RODRIGO.— ¿Conociste a Max?

AXEL.— Un señor me abrió la puerta y con él dejé las cartas.

RODRIGO.— Él no vive conmigo, digo, él vive en otra casa.

AXEL.— Tío, no me importa que seas *gay*.

RODRIGO.— ¿Y tu abuela?

AXEL.— La abuela se fue y nos deja vivir como queramos.

RODRIGO.— ¿Eres *gay*?

AXEL.— (*Sofocado por la pregunta.*) No.

RODRIGO.— Pues ya supiste mi historia, si quieres venir a casa, ven, pero no digas después que te engatusé. bpor qué tu abuela no me quería, no me hubieras buscado; pero ya lo descubriste y te puedes quedar aunque sea sólo por unos días.

AXEL.— Quiero quedarme.

RODRIGO.— De verdad preferiría que te fueras.

AXEL.— (*Llega al colmo de su engaño.*) La abuela aprobaría que me quedara.

RODRIGO.— ¿Mi madre?, no lo creo, pero quédate. ¡Bienvenido!

(*El tío y el sobrino inician salida. Penumbra.*)

ESCENA V

(*Esta escena está parcialmente iluminada. Sigue a la distancia la silueta de la abuela. Repentinamente Axel se vuelve y se dirige a su abuela.*)

AXEL.— ¡Abuela, perdóname, hice exactamente lo que tú no querías!

ABUELA.— Yo hubiera preferido que no buscaras a tu tío, pero nunca digas que no te lo advertí. Dista mucho de ser buena compañía ¡Trabaja en un circo! ¡Convive con uno! Yo ya no estoy contigo, la responsabilidad será toda tuya y las cosas pueden complicarse.

(La silueta de la abuela permanece en la escena siguiente. No así la de Axel, que desaparece).

ESCENA VI

(Aparecen Rodrigo, Max y Axel en medio de la escena iluminados por un cenital. La abuela está lejana y en penumbra, siempre sentada en su silla. Inician un Tango con tres bailarines masculinos y sin música. Cuando danzan parece una tabla gimnástica con los tres hombres unidos por los brazos.)

MAX.— Y nuestra relación se atoró.

RODRIGO— A uno no se le muere la madre todos los días.

AXEL.— Abuela, no me vayas a castigar.

(Se detiene la ronda de los tres hombres y se incrementa la iluminación de la abuela, sentada en su silla y en ese instante los tres coincidentemente miran hacia la abuela.)

ABUELA.— Madre fui de una hija y debí abortar del otro.

(Los tres hombres regresan a la ronda.)

MAX.— Ella fue la culpable, con una extraña telepatía lo manipulaba.

RODRIGO— Ella no fue la culpable, si nunca llegó a conocernos.

AXEL.— La única víctima fue la abuela y ustedes dos fueron sus verdugos.

(Mientras hablan, los hombres tanguen sin música, cuando habla la abuela, se detienen.)

ABUELA.— Yo no pretendí ser suegra de nadie y menos de un hombre.

MAX.— “Respetarás a tu madre y a tu madre”, porque lo que se llama padre nunca lo hubo.

RODRIGO— No me hizo falta un padre, con mi madre me bastó.

AXEL.— Nadie es culpable sino la falta de opciones para vivir libres.

ABUELA.— Titiritera no fui, no tejí hilos que amarrar a mi hijo. Le di una nalgada para que aprendiera a volar. Toda la culpa la tuvieron esas películas francesas y esas novelas que leía, y luego fue el equilibrismo y el circo. Yo no fui madre de ningún payaso y menos de un alambrista. Yo parí un niño sano, pero ¡las malas compañías lo hicieron “eso”!

RODRIGO— Yo no soy malo, mamá, tengo otros pareceres. Tú tuviste fe en tu dios y yo en la precisión del equilibrismo. No soy ateo, mi dios es el equilibrista máximo.

AXEL.— Abuela, tienes que perdonarnos a todos. Y a todos darnos su bendición.

MAX.— Yo siempre quise su olvido. Yo había encontrado a un Rodrigo destruido por la madre y por relaciones fallidas, y lo reconstruí, y volvió a ser el payaso favorito de los niños.

ABUELA.— ¡Todos están desequilibrados! Yo fui una doña Nadie que no pretendió nada. Me pasé la vida queriendo ser una buena madre y ustedes tres confirman que fracasé. ¡Qué bueno que ya me llegó la muerte!

(Los tres bailarines toman la silla de la abuela y la giran con gran velocidad, mientras clama improprios, según su certidumbre: bruja, loba, leona, perra, niña, doncella, mujer, hembra, virgen, etc. Se detiene la ronda y la abuela se levanta de su silla y, por primera vez, deambula libremente, mientras dice:)

ABUELA.— ¡Alto! ¡Alto! No hay en el diccionario palabra que describa lo que fui y lo que siento. Fui a veces hembra sin que supiera conserva al varón; fui dos veces madre pero sin amor; y fui una vez inútilmente abuela. ¿Qué podía hacer sola, sin otro hijo, sin pareja, sin yerno, sola yo? ¡Olvidenme y déjenme en paz, y nunca visiten mi tumba porque después de la muerte ya no hay parentesco que valga! De menos aquí en donde estoy ya no hay parientes. ¿O será que no he acabado de morirme? En adelante, ya no me citen porque yo voy a olvidarme de todos y tener la felicidad de ser ánima sola en pena *(Oscuro total.)*

ESCENA VII: Monólogos de Max y de Rodrigo.

(Al ser iluminada la escena parcialmente, Max está sentado frente a un espejo imaginario y pretende verse reflejado. Del otro lado del espejo, está el público. Mientras habla se transforma en una mujer, con pestañas postizas y labios pintados, sin que haya cosméticos que lo transfiguren. Se da masaje en la papada; se arregla la ropa y cambia de expresión varias veces como si fuera un anuncio publicitario. Monologa sin correspondencia con sus movimientos.)

MAX.— ¡Estoy harto, más que harto! Siempre él,/ y ¿cuándo yo?/ Que el circo, que el público, y cuando todos han logrado su parte,/ quedo yo olvidado. (*Cotidiano.*) Se me notan más las arruguitas. (*Continúa enfático.*) Yo que soy el único que de verdad lo ha querido./ Bueno, no tanto, al menos con más cariño que los otros./ Él sí, tuvo mujeres y otros hombres, y yo tengo que ver por él a toda hora,/ ¿cómo puedo salvarlo y no salvarme yo? (*Sigue cotidiano.*) Hoy tengo un ojo más grande que el otro./ Debo parpadear más a menudo,/ y sonreír menos/ y nunca poner cara de que estoy pensando,/ qué frente más llena de arrugas./ Cada día tengo una pestaña menos./ y una arruga más, debo buscar cómo envejecer menos./ Los hombre duran más y de viejos se miran interesantes; las mujeres no, de viejas se ven horrendas.../ Si no fuera por el espejo, creo que moriría... (*Sigue maquillándose mientras continúa con su monólogo interior. Inició un hombre y terminó una mujer.*)

(*Simultáneamente Rodrigo se sienta en otro espejo y se va transformando en Rigo El payaso de los niños. Es un payaso triste con un lagrimón en el rostro y con nariz roja.*)

RODRIGO.— Hoy estoy a punto de no poder trabajar. Que regresen las entradas y san-se-acabó. Hacer reír es lo más difícil del mundo. /Estoy demacrado y dormí fatal./ Hoy mi lágrima no es de mentira y, para ser sincero, necesitaría pintarme mil. /La ventaja del payaso es que no envejece. Así nació Rigo cuando yo era joven, y así será cuando yo sea viejo. Hago lo que puedo pero no puedo maquillarme el alma. / ¿Cuándo morirá Rigo porque ya se me está cansando? Es un entrometido, me roba la vida, parece que él respira y no yo. / Pero en las alturas, estoy solo, Rigo tiene miedo allá arriba y no sube. Se marea y yo le digo adiós./ Camino por los aires sostenido no por el alambre sino por mi control. Un pestañazo en falso y se acabó todo./ Yo podría cruzar el canal de Panamá y el canal de la Macha. No sé por qué los hicieron, pero los podría cruzar./ Mi autopista es el cable... que sube... que baja... que se va a un lado... que se va al otro,/ y allá arriba soy el rey del mundo, soy los pobres y los ricos, soy los listos y los tontos,/ casi me siento dios, quien seguramente debe ser el mejor de los equilibristas./ Ninguna voz me llega a las alturas, allí entiendo todo... todo lo que hay por comprender./ Llego al otro extremo y bajo. Rompo el trance y el aplauso me despierta de mi ensoñación funambulesca./ ¡Solo arriba soy enteramente libre... sólo arriba alcanzo la plenitud! (*Inició un hombre y acabó un ser metateatral apodado payaso.*)

(*Los dos monólogos pueden vivirse secuencialmente como fueron escritos, o entretenerse y en alguna secuencia hasta ser simultáneos. Oscuro*)

ESCENA VIII

(*Rodrigo y Max discuten de pie en el centro del escenario.*)

MAX.— ¡Tiene que irse, no puede quedarse aquí!

RODRIGO.— ¿En qué nos complica?

MAX.— No se entromete, pero no es gay.

RODRIGO.— Es el último pariente que me queda.

MAX.— (*Racionalista.*) Mejor es no tener parientes como ése.

RODRIGO.— Va a comenzar a estudiar.

MAX.— Es un pueblerino y no le queda más que ser veterinario. Vamos, Rodrigo, ayúdalo con lo que quieras, pero vivir aquí, es ¡imposible!

RODRIGO.— Pero si tú y yo no vivimos juntos.

MAX.— ¡Eso es lo que me molesta! No has querido que me venga a vivir contigo, por el qué dirán, y aceptar un sobrino, que después van a decir que es “un buen sobrino”.

RODRIGO.— No puedo trabajar con niños y vivir con un funcionario de un banco.

MAX.— Ni con un veterinario, o lo que quiera ser, por muy sobrino que sea tuyo.

RODRIGO.— Siempre he sido muy discreto.

MAX.— Esto de tu sobrino va a acabar mal. Y no me busques después para decirme que no te lo advertí. ¿Qué te dijo tu madre el día que partiste? ¿Recuerdas?

(*Se hace un silencio.*)

RODRIGO.— (*Muy alterado.*) Nunca me lo vuelvas a recordar. ¡Son palabras malditas!

MAX.— Pues cuida que no se cumplan.

RODRIGO.— ¿Por qué quemaste mis cartas?

MAX.— Leerlas te iba a hacer mucho daño. ¡Mírate cómo estás! (*Como buen estratega que es, cambia repentinamente a un tono amoroso.*) ¡Dame un beso!

RODRIGO.— Bien sabes que no me gusta besar más que en la cama.

MAX.— Tienes demasiadas reglas para todo.

RODRIGO.— Pues esas reglas nos han servido.

MAX.— ¿Para qué? Yo nunca pude vivir contigo y hoy quieres vivir con otro.

RODRIGO.— ¡Déjate de tonterías!

MAX.— Si se queda, arriesgas mucho. Si se va, nada pierdes. O nos quedamos todos a vivir juntos.

RODRIGO.— No, ¿entiéndelo?

MAX.— Estas sutilezas ya me están cansando.

RODRIGO.— ¡Dímelo a mí!

MAX.— (*Conteniéndose.*) Si quieres que lo dejemos por un tiempo, nada más dílo.

RODRIGO.— Mientras esté Axel conmigo, no podemos dormir juntos aquí, ni vengas tan seguido a la casa.

MAX.— ¿Qué quieres ocultar?

RODRIGO.— No sé, pero desde que supe la muerte de mi madre, algo se me rompió por dentro.

MAX.— Te dejo con tu melodrama. Cuando quieras comedia, llámame. Espero que la tragedia que se está formando no acabe contigo. Mira que me despido dulce y utilizando mis palabras, no las tuyas... (*Cierra con creciente ira.*): ¡Planea, organiza y controla tu fracaso! (*Oscuro.*)

ESCENA IX

(*La figura total de Axel se ha iluminado y aparece Rodrigo. Están de pie y deambulan.*)

AXEL.— ¿Cómo fue tu día, tío?

RODRIGO.— (*Satisfecho.*) Las cosas van bien. El público acude al espectáculo a montones. Los niños ríen primero y luego gritan de miedo cuando comienzo a subir por el cable de 45°, y luego otro, y otro, como escalones de la muerte. Y cuando recorro con vaivenes y finjo caerme todos

gritan, pero yo acabo agarrado del cable y bien seguro, y finjo nuevamente caerme y ¡todos gritan! Para mí es fácil, tú y yo tenemos el mismo cuerpo, delgado pero siempre tenso, como si la estructura del cuerpo fuera muscular y no ósea. Pudiste ser equilibrista.

AXEL.— O payaso.

RODRIGO.— Jugaba contigo cuando eras niño, y tú siempre reías, eras el niño de todos los niños. Contigo descubrí esta paternidad sonriente con que me uno al universo de los niños. Ahora me invitan a romper el record mundial del alambriismo, la altura máxima y la caminata mayor. Un ruso superó mis cien metros, es la altura que me permite la carpa, tendré que buscar el cielo como límite, y el Atlántico como distancia. Me gustaría romper todos los records... Avasallar los límites.

AXEL.— Yo no podría.

RODRIGO.— Los otros ponen los límites, pero a mí me gusta romperlos.

AXEL.— (*Cambia estratégicamente de tema.*) Mi abuela te quiso mucho, pero no te comprendía.

RODRIGO.— Era joven y nada me sujetaba, ni padre ni novia. Mi madre no podía conmigo, ni yo con mi mismo. (*Ríe.*) Una semana una muchacha y la otra, un muchacho, y a todos dejaba preñados, bueno es un decir, porque todos quería quedarse conmigo, y yo con ninguno.

AXEL.— Pero te equilibraste.

RODRIGO.— Ya si no, al querer ser el mejor equilibrista del mundo, no me quedaba hacer menos.

AXEL.— Fue cuando conociste a Max.

RODRIGO.— No, fue antes, cuando mis éxitos y mis fracasos, acaso por las drogas, significaban lo mismo.

AXEL.— Max me da miedo.

RODRIGO.— No hay porqué.

AXEL.— No le hubiera gustado a la abuela.

RODRIGO.— Cuando conocí a Max, era lo menos que me importaba.

AXEL.— Pero ya nunca más le escribiste cartas a la abuela.

RODRIGO.— ¿Cómo lo sabes?

AXEL.— Leí todas las que estaban abiertas para descubrir por qué mi abuela no quería que viniera a verte.

RODRIGO.— Pero dijiste que ella me había perdonado.

AXEL.— *(Miente ahora con más tino.)* Sí y no... Nada había que perdonarte...

RODRIGO.— *(Cortando.)* Un momento, aclárame eso, ¿me perdonó o no me perdonó?

AXEL.— Rehusó responder a esa pregunta. Tú eres gay y yo no, y a mí nunca me felicitó por no haber sido gay.

RODRIGO.— A mí me descubrió cohabitando con uno, pero había cerrado los ojos cuando sabía que estaba con mujeres. Debió pensar, así son todos los hombres, al menos los dos hombres a quienes debió amar, espero, mi padre y tu abuelo.

AXEL.— Ahora eres libre de hacer lo que quieras.

RODRIGO.— ¿Para qué viniste a decirme que murió?, ahora la siento a todas horas a mi lado.

AXEL.— Tío, aprendamos a vivir solos sin la abuela. Es nuestra oportunidad.

RODRIGO.— *(Esperanzado.)* Ser feliz, hacer feliz a los niños, romper records de alambriismo, ¿qué más pudiera desear?

AXEL.— Y eso que no me mencionas en tu felicidad.

RODRIGO.— Te incluía, viniste a traerme la paz, para intentar ser feliz... y acaso morir así.
(Los dos sonrían, mientras se unen con la mirada, quedan congelados e iluminados.)

ESCENA X

(Se ilumina cenitalmente la figura de Max.)

MAX.— ¡Pasó lo de siempre! La televisión y la radio cundieron la noticia. La prensa mostraba fotos de niños sonriendo. Las redes sociales se volvieron locas. Un padre de familia que trabajaba

en el circo de la competencia hizo una denuncia. Hay tanto alboroto que nadie sabe de dónde salió. El circo permanece vacío, no más niños, dicen que tampoco es equilibrista porque utiliza patines con ruedas como las del metro que no pueden descarrilarse, que si llega a caer, queda detenido. ¡Que hacía concursos de niños y el premio era dormir con él, que las mismas madres los llevaban!

AXEL.— (Se ilumina con más intensidad la figura de Axel. Está frenético.) ¡Abuela, ayúdame! ¡Dígame qué debo hacer!

RODRIGO.— (*Se ilumina más la imagen de Rodrigo, en paroxismo.*) ¡Madre, madre, qué debo hacer! ¡Yo no! ¡Yo nunca hice eso!

ABUELA.— ¡Esto no puede ser! (*Se para de la silla y se enfrenta al público.*) Mi hijo no es un animal. La prensa está loca, mentira que el payaso de los niños es un perverso. ¡No es cierto! Yo siempre lo negué. ¿Cómo se atreven a publicar una caricatura de mi Rigo bajo la pregunta: “¿Qué cosquilleos hacen a los niños para que rían?” ¡Pero quién lo ha atestiguado! ¡Qué documento lo prueba! Si no hubiera fenecido antes, ahora caería muerta.

ESCENA XI

(*Encuentro de Axel con Max. Ambos permanecen iluminados. Rodrigo y la abuela desaparecen. Axel se encuentra con Max para pedirle ayuda.*)

AXEL.— ¡Max, no sabes cuánto te he buscado!

MAX.— (*Se molesta porque fue localizado.*) Te adelanto que no puedo hacer nada... (*Atenúa.*) porque nada se puede hacer.

AXEL.— Cuando llegué estaba todo tan bien.

MAX.— Y todo va a volver así. Es virtud principal de esta ciudad que no tenga memoria. Habrá que mover las fichas un poco y simplemente esperar.

AXEL.— Mi tío no puede esperar, ¡está muy apesadumbrado!

MAX.— Como si no lo conociera, déjalo sentirse víctima por un rato, luego dale palmaditas en la espalda y pronto verás que renace.

AXEL.— ¿Sospechas quién instigó esa calumnia?

MAX.— ¿Cuál calumnia?

AXEL.— (*Duda decirlo y baja la voz.*) La del abuso infantil.

MAX.— Yo nunca me di cuenta.

AXEL.— ¡Pero lo sabías!

MAX.— No vivíamos juntos, ni yo trabajaba en el circo.

AXEL.— (*Amenazante.*) ¿Lo supiste o no?

MAX.— ¡Claro de que no!

AXEL.— ¡Mientes! ¡Tú se lo escribiste a la abuela!

MAX.— ¿Te lo dijo ella?

AXEL.— (*Con certidumbre.*) No eres un amigo, sino un farsante. Tú creíste que ella quemabas todas las cartas, pero tengo la carta tuya en que pedías consejo a la abuela. Pero consejo no esperabas, sino querías a Rodrigo para ti solo.

MAX.— ¡Eres un niño estúpido! Descansé, fíjate, ahora que Rodrigo se fue de mi vida. Fue una carga para mí, nunca se aceptó como es.

AXEL.— ¿Y cómo es? ¡Así como tú!

MAX.— En los pocos minutos en que convivimos cuando te conocí, te pude haber seducido.

AXEL.— ¡Pero no lo intentaste! (*Se calma un poco.*) Yo no vine hoy a pelear o a discutir el equilibrio psicológico de mi tío, sino a pedirte consejo de qué podemos hacer.

MAX.— Ya te lo dije, no queda más que esperar.

AXEL.— ¡Se va a ir al carajo el circo!

MAX.— Sin que podamos y debamos hacer nada.

AXEL.— Al menos habrá que salvar a mi tío.

MAX.— (*Cínico.*) El es melodramático, ya deberías saberlo, es digno hijo de tu abuela. Yo lo conocí derrotado, violando niños o no, nunca lo supe, pero no tenía confianza en sí mismo. Y yo lo saqué de ser Clown y lo acerqué más al equilibrista. Y esa fue la solución. Ser payaso lo deprime; ser equilibrista, lo hace feliz. Tú querrás hacer feliz a tu tío, ¿o no?

AXEL.— ¡Claro!

MAX.— Pues ya está, llévatelo a ver la tumba de tu abuela y quédense en tu pueblo por unos meses. Mientras tanto yo hablaré con el dueño del circo que tu tío le quitó el primer lugar de popularidad. Y algo haré con la prensa.

AXEL.— ¿Harás eso por mi tío?

MAX.— Eso y lo que me pidas, pero llévatelo de aquí, al menos por un año, y cuida de que tu tío abandone el ser payaso, con eso de los niños ya es imposible, pero puede concentrarse en lo que más vale, el equilibrista.

(Se oscurecen los dialogantes.)

ESCENA XII

(Último monólogo de la Abuela. Aparece iluminada.)

ABUELA.— No hay vida después de la muerte, ni otra muerte después de esta vida. No sé dónde estoy. Como si estuviera encapsulada en la nada. Estoy fuera y no puedo regresar, estoy arriba y no puedo bajar. Habito en un no lugar, con un no tiempo. Tengo clarísima memoria pero no tengo voluntad, es decir, lo que logré vivir, viví, ni un tantito más.

Ya no soy madre de nadie, aunque lo fui. Ya no soy abuela de nadie, aunque debía serlo. Siento como si estuviera viajando en un tren subterráneo o en una nave futura, todo sin ventanas. Cuando llegue allá, alguien me informará algo... o nunca lo sabré.

(Oscuro de la abuela.)

ESCENA XIII

(Encuentro de Axel con Rodrigo. Primera conversación con profundidad. Rodrigo está sentado en un taburete, se le ve abatido.)

AXEL.— Tío, tenemos que hablar.

RODRIGO.— ¿Para qué si ya todo se lo llevó la chingada?

AXEL.— No porque estás vivo y aquí estoy contigo.

RODRIGO.— Deberías irte, te puedo infectar.

AXEL.— Yo no soy como la abuela, que manejaba a todos con sus hilos. Tú vive como quieras.

RODRIGO.— Me siento tan ofendido, llevarme la policía en medio de periodistas, para que me dejaran después salir sin cargos. La policía me pidió disculpas porque no podían probar mi culpabilidad. No hubo orden de aprehensión. ¿Era culpable o no era?

AXEL.— ¿Lo eres?

RODRIGO.— ¿Dudas de mí?

AXEL.— Si vamos a vivir juntos, tengo que saber la verdad... para poder salvarte.

RODRIGO.— Nadie me puede salvar.

AXEL.— Tío, no me cuentes detalles, pero dime algo en lo que podamos estar de acuerdo y de allí partir juntos.

RODRIGO.— (*Con certeza.*) ¡Yo nunca he violado un niño! Rigo se ha revolcado con mujeres y Rodrigo con hombres. Así fueron las cosas.

AXEL.— No sabes cómo hiciste sufrir a la abuela.

RODRIGO.— ¿Qué tiene que ver ahora mi madre en esto?

AXEL.— Fue cuando dejaste de escribirle cartas.

RODRIGO.— Bien sabes que nunca contestó mis cartas. Me las trajiste todas, unas abiertas y otras cerradas. Desgraciadamente las quemó Max.

AXEL.— Al principio le enviabas dinero y ella lo aceptaba. ¡No digas que no!

RODRIGO.— (*Mueve afirmativamente la cabeza.*) Al principio sí, le enviaba dinero con conocidos que iban al pueblo, y sí lo aceptaba. Pero llegó un día en que ya no lo aceptó. Me

devolvieron el dinero con el mensaje que no lo hiciera más... Y fue cuando me di cuenta que nunca me iba a perdonar.

AXEL.— (*Defendiendo a su abuela.*) Hubo una carta más, una de Max.

RODRIGO.— (*Estupefacto.*) ¿De Max?

AXEL.— Esa la escondí porque quería que estuviéramos en paz. Aquí la traigo (*Saca una carta y se la entrega*) Debes leerla calmadamente. Max te calumnió diciéndole a la abuela que violabas a niños.

RODRIGO.— ¡Eso no es posible! (*Comprende la situación.*) Mi madre debió quedar abatida.

AXEL.— Aquí traigo la carta. Las que enviaste después de esta fecha, ya no las leyó por eso las encontré cerradas, pero ésta la localicé abierta.

RODRIGO.— (*Rodrigo lee apresuradamente la carta.*) ¡Mentira! (*Comprueba la fecha.*) La fecha coincide cuando ya no aceptó que el enviara dinero.

AXEL.— Pero guardó las cartas y las tuvo siempre en su mesita de noche.

RODRIGO.— (*Al fin comprende.*) ¿Cómo pudo creer mi madre que yo violaba niños?

AXEL.— (*Sincero y desesperado.*) ¡No lo sé! (*Habla de más.*)... pero ¿lo hiciste?

RODRIGO.— ¡Te juro por lo más santo... por mi madre (*se arrepiente de haberla citado.*), que nunca he tocado a un niño! ¿Recuerda cuando jugábamos juntos? Tú eras un niño y yo nunca te toqué.

AXEL.— (*Abraza al tío y lo besa en la mejilla con cariño y sin sensualidad.*) No tienes que justificarte conmigo.

RODRIGO.—Pero ¿por qué Max se atrevió a tanto?

AXEL.— Cuando leí la carta pensé que Max creía en tu culpabilidad, pero ahora comprendo que quería que rompieras definitivamente tu relación con la abuela.

RODRIGO.— ¿No sería Max el que me calumnió? Debió ser alguien que mostrara credibilidad.

AXEL.— Él no pudo ser.

RODRIGO.— ¿Por qué no? Si ya se había atrevido a calumniarme con mi madre.

AXEL.— Acabo de hablar con Max, lo vi tranquilo, recomendó que nos fuéramos al pueblo, que dejaras de trabajar de payaso y que te concentraras en el equilibrismo.

RODRIGO.— *(Irónico.)* ¿Así de fácil?

AXEL.— *(Tomando confianza.)* En una palabra, te creo que dices la verdad, pero tenemos que irnos del pueblo o a otro lado. Aquí la carpa está vacía, ya no hay público, los compañeros han saqueado todo y se han ido. Debemos un dineral. ¡Abandónalo todo y vámonos juntos!

RODRIGO.— Lo que me duele es que mi madre lo creyera.

AXEL.— Desde donde está la abuela, debe darse cuenta que has sido bueno conmigo.

RODRIGO.— Ahora entiendo por qué no viniste de inmediato a informarme de su muerte, sino lo hiciste hasta que se te cerró el mundo. ¿No es así?

AXEL.— *(Escapa de contestar.)* Olvidemos lo pasado y descubramos cómo podemos ser tío y sobrino.

RODRIGO.— Pero nada más eso, ¿eh? *(Ríe con cara de inocencia. A Axel no le divierte el chiste.)*

AXEL.— Deja de ser el payaso y concéntrate en equilibrar tu mundo.

RODRIGO.— ¿Podré?

AXEL.— ¡Podrás!

RODRIGO.— Déjame entrar una vez más en la carpa que tanto quise. Tengo que despedirme de ella. Qué bueno que prohibimos tener animales en nuestro circo. ¿Te imaginas ahora vendiendo un elefante o un león?

(Rodrigo se carcajea y hace reír a Axel.)

AXEL.— Pero después nos iremos.

RODRIGO.— También tú quieres que volemos, ¡pues a volar iremos!

(Oscuro.)

ESCENA XIV

(El teatro de la representación es una carpa circense. Pudieran Rodrigo y Axel entra por entre el público. El diálogo construye la escenografía. Axel sigue al tío por un lado y luego por el otro, como un perro faldero.)

RODRIGO.— Aquí estaba la taquilla, con Rafaela la boleterera y también contorsionista. Nunca perdió un boleto, pero dos embarazos le habían dejado un simpática barriguita anti contorsión. Esos eran los asientos más baratos, pero allí estaban los niños más listos, nunca perdían una de mis rutinas.

AXEL.— Ahora le falta luz y sonido *(Se escucha un eco circense.)*

RODRIGO.— Cuando estaba nervioso porque algo había salido mal, miraba la primera fila y buscaba una abuelita, siempre encontraba una, le sonreía y ella me devolvía la sonrisa y yo volvía a sentirme seguro.

AXEL.— A la abuela le hubiera gustado eso.

RODRIGO.— En este círculo central estaba la pista. Hay circos de tres pistas, pero el circo original nació con una. ¡Aquí tuve mis grandes triunfos!

AXEL.— Gozo cuando descubro que estás orgulloso de algo.

RODRIGO.— Los niños primero reían y luego con el espectáculo del equilibrio, les sudaban las manos. Yo amo a los niños, en un instante pueden cambiar de la risa al llanto y del llanto al miedo.

AXEL.— Prefiero la risa de un niño.

RODRIGO.— ¡Mira, no han quitado los herrajes, aún puedo subir!

AXEL.— ¡No lo hagas!

RODRIGO.— Será la última vez.

AXEL.— Mejor busca otras alturas y compite como el magnífico equilibrista que eres.

RODRIGO.— Soy simplemente un alambrista fracasado que no ha podido equilibrar ni la vida. (*Dirige la mirada hacia arriba.*) ¡Mira el alambre, está listo para el espectáculo! ¡Tengo que hacerlo, es mi última oportunidad!

(*Rodrigo inicia el ascenso. Según sea el escenario, el director podría utilizar un paso de gato horizontal, o un alambre puesto a poca altura que al estar rodeado de oscuridad, el público perdería la visión del piso. Un mimo haría maravilla simulando la ascensión en una escalera de cuerdas sin subir un peldaño. O una línea de luz en el piso del escenario también podría hacer las veces del alambre. O simplemente el piso y la imaginación del público. La figura de Axel es comida por la oscuridad, pero el personaje sigue observando la acción del tío.*)

RODRIGO.— (*Habla al subir.*) Mientras subes se van perdiendo los sonidos, más arriba las luces, hasta quedar solo con el alambre (*Ha llegado a la cumbre.*) Yo, el domador del alambre de acero templado en una lucha cuerpo a cuerpo. Un alambre en plena erección y yo tengo que dominarlo hasta cruzar a la otra ala. (*Va caminando.*) Con paso seguro... el aire me sostiene. Como si una enorme mano santa se abriera para guiarme hasta la otra orilla. Una mano femenina, callosa y arrugada, pero querendona a su pesar.

Ya alcancé la mitad. Arriba el cielo y abajo la tierra, al oriente el paraíso y al poniente el infierno, y yo percibo que las manecillas de todas las brújulas apuntan hacia mí. Aquí arriba no me pesan mis pecados, aunque nunca toqué un niño fui malo con algunos... especialmente con mi madre... (*Da un paso en falso y casi cae, pero logra equilibrarse.*)

Cuando estás aquí arriba, el mundo no debe tocarte, te debes a los ángeles. Es más, eres uno de ellos y puedes agitar tus alas (*Bailotea.*) o sentarte en tu nube (*Con dificultad lo hace.*)... o jugar a la ola (*Se menea.*) Ni ser hombre ni mujer, ser ambos, si soy uno, me caigo. Amarnos todos sin importar la condición. Ya recorrí tres cuartas partes de mi sendero. Ahora no hay que correr como el niño que aprende a caminar... sino desfilar con paso regio (*Lo hace.*): Mi reino puede esperar... ¡Soy el amo del mundo..., pero el rey ha decidido volar!

(*Oscuro instantáneo. Rodrigo había llegado al final del trayecto y cae al vacío. Los sonidos recrean la caída y el golpe final es simulado con la caída de un saco de arena. Silencio.*)

ESCENA XV

(*Monólogo final de Axel.*)

AXEL.— (*Se ilumina su figura a la mitad del escenario. Lleva un sobretodo y un paraguas. Está en un panteón. Habla al vacío escénico.*) Así terminó esta historia. Te la vine a contar, abuela, aunque no sé si me hayas escuchado... Las abuelas y las madres algo harán para no perder la

memoria de sus hijos... No sabría si a mi tío así le tocaba morir o se suicidó. La mitad de la gente dijo que era inocente y que por eso se había matado, y la otra mitad lo acusó de culpable. La policía decretó un accidente debido al mal mantenimiento del cable que se había reventado. Y todo quedó en el olvido.

(Platica ahora con Rodrigo.) Lo que sí comprobé, tío Rodrigo, es que no eras culpable de nada. Nunca olvidaré que cuando era niño jugaba contigo y hoy me duele que ya no lo haremos más. Querido tío, perdón te pido porque yo mismo precipité tu muerte al informarte que la abuela sabía lo de la calumnia porque todo fue eso ¡Calumnia de calumnias! Prometo que vendré a visitarlos... la madre enterrada al lado del hijo. Ternura me da verlos juntos...

(Sonidos circenses casi inaudibles van inundando el espacio. Habla para sí.) Algo debo de haber aprendido de todo esto: Quiero aprender a vivir y a amar como un equilibrista, pero sin cable. Como tú dijiste: “Amar sin condición”... Me falta descubrir algo que me consuma la existencia: seré escritor para contar esta historia... aunque nadie me la vaya a creer porque pensarán que es pura ficción. Vivir plenamente y al final morir de viejo con el sabor de plenitud en el alma. ¿Podré? *(Regresa la vista a la tumba doble.)* Querida abuela... querido tío... cuando el alambre de mi vida me dé miedo, vendré a verlos... ¡y el equilibrio volverá a hacer el milagro!

(Oscuro paulatino. La música circense ha invadido la butaquería. Final.)

Escrita en Argentina, del 6 al 8 de agosto de 2016.